

195. NUNCA OYO UN SERMON

<15050> *Deuteronomio 5:1.*

Un hombre agonizante dijo una vez, desesperado, al ministro de la iglesia a cuyos cultos había asistido por veinte años: “nunca oí un sermón.” Y explicó que durante la predicación había estado haciendo planes para sus negocios. Hay oídos muy delicados que pueden oír sonidos como los que producen ciertos insectos y que son casi inaudibles para la mayor parte de los hombres. El ojo educado de un astrónomo puede distinguir una estrella doble en donde un novicio no puede ver sino una o ninguna. De igual manera, para cualquiera que eduque su alma es posible la percepción de las verdades más altas.